

## **SEGUNDA PARTE:**

### **VI- HECHOS SOBRESALIENTES, INVITACIÓN AL OPTIMISMO.**

**VI-1** En el presupuesto nacional de 1977 aparecía un auxilio de doscientos mil pesos para la Universidad, de la partida correspondiente al H. Senador Emiliano Isaza Henao. La cifra para nosotros era maravillosa. Y nos dedicamos a luchar durante el año 78, para hacer efectivo ese auxilio. Sin éxito en las gestiones y consultado el Doctor Gonzalo García Salazar sobre los posibles y efectivos caminos a seguir, nos recomendó que acudiéramos al estudiante de derecho Miguel Orrego, que era ducho en esos menesteres. Así lo hicimos, cumpliendo mil exigencias, más por capricho de un funcionario de Hacienda, que por exigencia legal y en dos años logramos recuperar hasta el último centavo de ese auxilio, que nos costó esta vida y la otra.

**VI-2** A mas del Reconocimiento y la Licencia, un día -en el primer semestre de 1977- recibo una llamada que resulta ser de uno de los secretarios del Honorable Concejo Municipal de Pereira, quien dijo: "llamo para decirle que hoy será aprobado, en segundo debate, el acuerdo mediante el cual el Municipio de Pereira cede en Comodato un local -calle 20 en la esquina con la carrera cuarta- para el funcionamiento de la Universidad. Se trata de un proyecto presentado por el H. Concejal Ricardo Tribín Acosta. Sería importante que en la sesión se hiciera presente una buena representación de la universidad".

Esta era una nueva luz que se encendía y que nos llenaba de optimismo a todos los que estábamos al frente de la universidad, pero era un proyecto que pertenecía totalmente al Doctor Tribín y nada habíamos hecho nosotros -la universidad- por sacarlo adelante. Debo reconocer que me abstuve de asistir en esa noche a la sesión del Concejo; no consideraba de buen recibo el aparecer y aplaudir por algo que ni siquiera conocíamos. Cosa similar sucedió cuando el proyecto llegó a tercer debate. La noticia sí la transmití a quienes

estaban más cerca. Pero no me preocupé por darle gran publicidad. Creo que ese fue un pecado mío. Después yo mismo caí en cuenta de mi error; y todo, dizque para no aparecer como un oportunista. Pero nunca dejé de reconocer y darle el crédito al Doctor Ricardo Tribín Acosta autor del proyecto. Esta confesión no la hago por solicitud o a insinuación ajena. Es mi personal convencimiento.

En las sesiones del Honorable Concejo Municipal a lo largo del debate, surgió una pregunta sobre cuál sería la contraprestación de la Universidad, a favor del Municipio, ante el Acuerdo que estaba próximo a ser aprobado. Llegaron a la conclusión de que la universidad debería dar un número de becas -cuántas?- para favorecer a estudiantes pobres. El Concejal Carlos Arturo Ángel Arango, propuso que ese número se señalara, cuidando de no convertirlo en carga imposible para la Universidad. Y propuso además que ese número fuera de treinta becas semestrales, que se adjudicarían por los quince concejales que estuvieran en ejercicio, y que lo harían por intermedio de la Secretaría.

En el Acuerdo del Concejo se autorizaba al Alcalde de la ciudad para firmar el Contrato de Comodato, con duración de noventa y nueve años y que cedía el local donde funcionaba la Escuela Isabel La Católica, ubicado en la esquina de la calle veinte con carrera cuarta, para que funcionara la UCPR. Le correspondió sancionar el Acuerdo al Alcalde Ingeniero Fabio Alfonso López Salazar. La Oficina Jurídica de la Alcaldía, a cargo del abogado Alfonso Gutiérrez Millán, redactó el Contrato, que se firmó meses después siendo Alcalde el Ingeniero Gustavo Orozco Retrepo. La firma del contrato se programó en el Salón Principal del Palacio Episcopal, después de la cual Monseñor Darío Castrillón ofreció un brindis a todos los invitados.

**VI- 3** En el segundo semestre de 1978, nos llega una comunicación de la Doctora Maria Teresa de la Cuesta de Salazar, Secretaria de Educación del Municipio: nos anunciaba que a partir del año 79 podríamos hacer uso del local de la calle 20, en el que funcionaba la escuela Isabel la Católica, y mediante acuerdo con la Directora de la misma, podríamos aprovechar el tiempo para realizar las adecuaciones físicas, siempre y cuando no perturbáramos el normal

funcionamiento de la escuela. ¡Fue sólo recibir la comunicación y salir a conocer el local! Invité al arquitecto Guillermo Guzmán Londoño, rector de la Universidad Tecnológica de Pereira, para que me acompañara en esa visita, pues por la amistad de varios años y el conocimiento que tenía de él, lo consideraba el candidato para dirigir las obras de remodelación. Visitamos a la directora de la escuela, quien amabilísimamente nos recibió y nos abrió las puertas para que dispusiéramos según nuestras conveniencias. Hicimos un recorrido por los dos pisos de la edificación. A la vista estaba el grado de deterioro de un local en el que funcionaba la escuela Isabel la Católica. Los techos, las baterías sanitarias, los pisos, las aulas, todo era un mero trazo de lo que antes debió haber sido. Obras prioritarias, todas. El techo en teja de barro debe ser derruido y en su lugar tejas de eternit; los baños, de los cuales no existe sino el espacio, se construirán de nuevo; se excavará un metro para tener un entrepiso y aumentar el área aprovechable. Se hará un refuerzo de la estructura con bases mejor cimentadas; las vigas en el segundo y tercer piso se harán en ferro concreto y sobre éstas se extenderá madera de piso; donde antes había ventanas se colocarán celosías. Se hará excavación en la parte oriental, al tope con el coliseo, para destinarlo a cafetería. Los sanitarios tendrán un tanque común de abastecimiento, a fin de evitar tanques individuales en los que toda la gente aprenda y practique mecánica hidráulica. El tramo norte, colindante con la Casa del Niño, se dejará tal y como está, pues el espacio disponible es suficiente en el primer año. Rápidamente se iniciaron trabajos, con la esperanza de poder iniciar actividades académicas en el año de 1979. La doctora Maria Teresa de la Cuesta de Salazar, Secretaria de Educación de Pereira, fue la autora de este gran avance de la UCPR. Fue ella quien resolvió que era posible la simultaneidad en el funcionamiento de la escuela en las horas de la mañana y de la universidad a partir del medio día. Significaba todo esto, la iniciación del programa diurno de la facultad de Administración de Empresas, programa éste que era único en la región.

Nuestra programación se cumplió a la perfección. Con el ingeniero Elder Villegas se contrataron todos los trabajos. Hicimos el traslado de nuestro mobiliario y la distribución en las aulas. Y comenzado el año de 1979, se conoció la noticia de que la matrícula de niños para la

escuela Isabel la Católica era casi inexistente. Y un día de los primeros de enero, la Secretaria de Educación, la misma Doctora María Teresa de la Cuesta de Salazar, nos comunicó que la escuela no funcionaría, pues su ubicación no coincidía con las necesidades demográficas del sector. Conclusión, la escuela sería trasladada. La Universidad podría disponer plenamente de ese local, cedido en Comodato por el Honorable Concejo Municipal.

**VI-4-1** Un día de 1984, en la semana universitaria, durante las fiestas de la cosecha, llegó a participar de la Fogata el Gobernador del Risaralda, Doctor Luis Carlos Villegas Echeverri. El patio estaba completamente repleto de estudiantes y a la media noche el gobernador quiso divisar el espectáculo, subió al piso superior y manifestó una grata sorpresa. Y se limitó a decir: les voy a ayudar. Fruto de la visita fue el aporte de diez millones de pesos del Departamento. Sobra destacar la espontaneidad del gesto del gobernador. Para agilizar la entrega del dinero contamos con la buena compañía del Doctor Álvaro Eduardo Salazar González, Secretario de Hacienda del Departamento. Este gesto del departamento se repitió por el Gobernador Diego Patiño, en dos ocasiones (diez millones de pesos cada una), y en una ocasión en la Gobernación del Doctor Fabio Villegas Ramírez, (cuatro millones de pesos). Y la suma de diez millones en la Gobernación del Doctor Roberto Gálvez.

El Alcalde de Pereira, Abogado Rodrigo Ocampo Ossa, bien asesorado por el Tesorero Municipal, Doctor Duffay Alberto Gómez, incluye en el presupuesto una partida de ocho millones de pesos (\$8 millones), para la UCPR. Gracias a la presencia del Tesorero Municipal, los trámites se pudieron cumplir muy rápidamente.

La Señora Isabel Zuluaga, viuda del señor Abel Jaramillo, hizo donación a la Diócesis de Pereira de un lote de terreno, en Dosquebradas y Monseñor Castrillón destinó dos cuadras para la UCPR. En el año 1992 la Diócesis entregó a la Universidad la suma de treinta millones de pesos (\$30 millones), valor de la venta del dicho terreno.

En el año 1980 llega un cheque por la suma de trescientos mil pesos (\$300mil), donación de Don Alonso Valencia Arboleda, Presidente de Confecciones Valher. Días después él mismo nos anunció que en adelante podíamos seguir contando con un aporte mensual de Veinte mil pesos (\$20mil). Este fue un gesto tan espontáneo, como lo había sido el regalo que nos había hecho el mismo Señor Valencia Arboleda en 1976, de unos libros para la Biblioteca. En reconocimiento, la UCPR le otorgó la Condecoración Gran Cruz de la Universidad, que le fue impuesta por el Dr. Carlos Lleras Restrepo, en la solemne sesión de Graduación de los primeros Administradores de Empresa. Por razones de salud, Don Alonso se excusó de asistir y se hizo representar por uno de sus hermanos.

El aporte mensual de Confecciones Valher nos llegó cumplidamente, hasta la muerte de Don Alonso, cuando es nombrado Presidente de la Firma el Dr. Germán Gaviria Vélez. Se recrudece la crisis financiera de la empresa, y con ella el anuncio hecho por su nuevo Presidente, de que es imposible continuar dando el auxilio para la Universidad.

El señor Juan Crisóstomo S., persona entrada en años, entregó sus bienes para que fueran distribuidos según sus instrucciones. Por sugerencia de Monseñor Francisco Arias, destinó la suma de cinco millones de pesos (\$5millones) para la universidad Católica.

Siendo Ministro, en el gobierno del Presidente Barco, el Economista Cesar Gaviria Trujillo, incluyó en el Presupuesto Nacional, la suma de Cien Millones de pesos, de los cuales logramos rescatar noventa millones (\$90millones).

En el gobierno del Presidente Cesar Gaviria y siendo Secretario General de la Presidencia el Doctor Fabio Villegas, y estando ya vigente la Constitución de 1991, se destinó una partida de trescientos millones de pesos (\$300millones) del Presupuesto Nacional para la UCPR. El logro de hacer realidad ese auxilio fue obra inconmensurable del Decano Académico, Duffay Alberto Gómez Ramírez, quien dedicó todo el tiempo de la Navidad de ese año a semejante empresa. Para ese logro, contó además con el apoyo del Señor Presidente del

Congreso Nacional, Senador Juan Guillermo Ángel Mejía. Hay que caer en cuenta que la nueva Constitución prohibía todo tipo de auxilios para entidades privadas. Pero cumpliendo todo tipo de requisitos, los prescritos y los que le exigían, nuestro Decano alcanzó un éxito rotundo.

**VI-4-2** Mediando 1986 nos dimos a las tareas de curiosear tierras, visitar lotes, averiguar precios. Sin explicación aparente, empezaron a llegar ofertas. Visitamos tierras en Cerritos, lindantes con el colegio Rafael Reyes, con pedidos de ochocientos pesos por m<sup>2</sup> (\$800.00). Vimos una tierra en la margen derecha del río Consota, frente a los bloques del Jardín y los Cedros. Es una olla preciosa, con guaduales y vegetación maravillosa. Pero era terreno absolutamente inapropiado para nuestras aspiraciones.

Nos enamoramos de una tierra, a continuación del barrio El Jardín. Propietario del lote: Instituto de Crédito Territorial. Averiguamos. En realidad, según información de Doña María Eugenia Rojas de Moreno Directora del ICT, ese lote había sido entregado en dación de pago al Banco Central Hipotecario.

Muy rápidamente solicitamos, que en una ya prevista visita del Gerente del BCH a Pereira, fuéramos recibidos por él. Y el día de la visita, en el Club del Comercio, el Gerente (MCR) se apartó de la reunión y nos atendió. Escuchó nuestra inquietud, y luego nos dijo: "si tienen disponibles doscientos cincuenta millones de pesos! ... yo hablo en la Junta". Agradecidos, nos despedimos. Sabíamos que nuestro capital de inversión no pasaba de veinte millones!

En realidad esa tierra reunía todas las condiciones, pues era excepcional. Tan maravilloso era que meses después se comenzó a construir el Parque Metropolitano del Café.

Pasaron unos meses. Y un día el Gerente del Fondo de Vivienda Popular del Municipio de Pereira, Doctor Bernardo Gil Jaramillo, hizo el comentario de que el Fondo tenía unas tierras que no eran apropiadas para construir vivienda, pero que podrían ser de interés para la universidad.



FOTOGRAFÍA 9



MONS. DARÍO CASTRILLÓN HOYOS  
1970 - OBISPO AUXILIAR DE PEREIRA - JUNIO 1976  
JULIO 1976 - OBISPO DE PEREIRA - FEBRERO 1992  
FUNDADOR Y GRAN CANCELLER DE LA  
UNIVERSIDAD CATÓLICA POPULAR DEL RISARALDA

Fuimos a la Avenida Sur, casi en frente al Batallón San Mateo, y desde la margen derecha del Río Consota, divisamos la rivera izquierda, una explanada que impresionó muy gratamente a los visitantes.

Personalmente puse algunos reparos y manifesté no estar muy convencido de que pudiera ser tierra aprovechable por nosotros. El Doctor Bernardo Gil nos dijo que el Fondo podría estar interesado en llegar a una negociación. Tuvimos la advertencia de que si se llegaba a pensar seriamente en una negociación, era necesario someterse a una reglamentación y a unas incomodidades, ya que el Fondo era una entidad de carácter Municipal. Con el paso de los días nos dedicamos a pulir las objeciones e imaginar propuestas, y a medida que mermábamos el tamaño de las primeras, íbamos mejorando las segundas y enamorándonos de esa tierra, que convertimos en foco de atracción para nuestras visitas. Un día decidimos en Consejo Académico que se hiciera la averiguación con el Fondo, acerca de cuál sería el trámite en caso de un acercamiento. Esto significó un dispararse de nuestras ambiciones y de nuestros sueños.

Pero se suceden cambios en la Administración Municipal y sale del Fondo de vivienda el Doctor Bernardo Gil. En su reemplazo se posesiona el Doctor Luis Eduardo López García. Habíamos intentado antes una negociación directa con el Alcalde Cesar Alberto Salazar, pero fui llamado por el Concejal Gildardo Castaño Orozco, quien me manifestó que había tenido conocimiento de una posible negociación entre la Universidad y el Fondo de Vivienda, y me sugería que nos sometiéramos a la tramitología establecida, a fin de no correr riesgos de futuras demandas. Me advertía que estaba de acuerdo con que se hiciera la negociación, que él no la obstaculizaría, y que además ofrecía toda su colaboración. Pusimos manos a la obra. El nuevo Gerente del Fondo nos informa en detalle lo que debe hacerse: Se abrirá una licitación pública para ofrecer al mejor postor una franja de terreno; los interesados deberán hacer propuesta en sobre cerrado; se requerirán al menos dos participantes; y pedido el avalúo del terreno, al Instituto Agustín Codazzi, será necesario que la suma de dinero ofrecida por mejor postor, sea superior al valor del avalúo del Instituto. Éste sólo podrá ser conocido después de cerrada la



licitación. Insistencia: el terreno no es utilizable sino para fines institucionales.

Nosotros adivinamos que el peligro estaría en la ausencia de otras propuestas, con el riesgo de que se declarara desierta la licitación.

¿Qué hacer? Me entrevisté con el P. Francisco Eduardo Pineda, párroco de san Francisco de Paula, en el Barrio los Álamos, y le pedí que él, en nombre de la Parroquia, presentara ante el Fondo una propuesta de compra del terreno, con destino a un parque recreacional para la Tercera Edad. Le advertí que todo el trámite y sus implicaciones correrían por cuenta de la universidad. Solo necesitaríamos la firma del Párroco. Amabilísimamente ofreció toda la colaboración necesaria y aceptó nuestra solicitud. De esta manera le daba solidez a nuestras aspiraciones.

Abierta la licitación y conocidos los pliegos, nos enteramos de que se ofrecía un lote de 67.000 m<sup>2</sup>. Analizamos cuál era la situación, y cuáles las posibilidades y los riesgos. Y nos convencimos de que el éxito de la Universidad estaría en que nosotros fuéramos capaces de "adivinar" el avalúo propuesto por el Instituto. El terreno reunía mil maravillosas condiciones, pero comercialmente hablando icarecía de valor! Y las bases para definirlo no existían, ya que era un lote cuyo destino no podría cambiarse, debido a que estaba reservado para "uso Institucional". Sin muchos análisis financieros, dentro del Consejo Académico nos hicimos a la tarea de convencernos -y ¿para qué?- de que el avalúo del Instituto sería de doscientos cincuenta pesos (\$250,00) por m<sup>2</sup>.

Podríamos confesar el por qué de este auto convencimiento? Pues porque llegado el caso de una posible negociación, el monto de la misma no podría superar esa suma, ya que la universidad sólo disponía en ese momento de veinte millones de pesos (\$20millones).

Corrían los años 1985-86. Al momento de cerrar nuestra propuesta y la que presentaría la Parroquia de San Francisco de Paula, Barrio Los Álamos, todo estaba dispuesto, solo... faltaba escribir en la propuesta

las cifras del valor que ofreceríamos pagar por cada metro cuadrado. Todos los integrantes del Consejo Académico estábamos de acuerdo -auto convencidos- de que el avalúo no superaría los doscientos cincuenta pesos (\$250.00) por m<sup>2</sup>. Sin embargo se dijo que no se podía correr con ningún riesgo; y que como suposición, hablaríamos de un avalúo de trescientos pesos por metro cuadrado. Y si nuestra oferta debería superar ese valor, dicha condición la cumpliríamos aumentando en cincuenta centavos dicho avalúo. Cerramos los sobres después de escribir que pagaríamos trescientos pesos con cincuenta centavos por m<sup>2</sup> (\$300,50). La Parroquia ofreció doscientos ochenta pesos.

El día y a la hora estipulados en el pliego, y en presencia del Gerente del Fondo y de los proponentes, el Auditor abrió la urna y encontró que en ella solo había dos sobres de manila cerrados. El Gerente procedió a abrir otro sobre que permanecía cerrado, que era del Instituto Agustín Codazzi, y anuncio que el avalúo oficial propuesto era de Doscientos ochenta pesos por M2. Luego pasó a abrir cada uno de los dos sobres de proponentes. Conocidas las dos ofertas y la carta del Instituto, cerciorándose el Gerente del Fondo de que las condiciones estipuladas habían sido cumplidas, el mismo Doctor Luis Eduardo López, pasó a declarar oficialmente que la Universidad Católica Popular del Risaralda había hecho el mejor ofrecimiento, y que dicho ofrecimiento estaba por encima del avalúo oficial, y que por tanto declaraba ganadora de la licitación a la universidad.

Sin embargo las diligencias de escritura y registro solo se hicieron un año después. Porqué se tardó tanto tiempo en formalizar la negociación? En palabras del Dr. Luis Eduardo López: por que "uno de los miembros de la Junta del Fondo de Vivienda, está empeñado en que el dinero que nos pague la Universidad se destine para comprar una tierra que es propiedad de su familia, con la advertencia de que esa tierra no le sirve al Fondo. Solamente cuando yo, dijo el Gerente, esté seguro de que esos dineros ingresarán al Fondo y podrán ser destinados según las conveniencias del mismo, solamente en ese momento firmaré la escritura". Sobra decir que sin ingerencia nuestra, el dinero estuvo disponible, pero invertido por la Universidad y para su beneficio, durante ese tiempo.

**VI-4-3** Construimos el puente sobre el río Consota para tener acceso a la propiedad de la universidad. Fue necesario conseguir el permiso y la autorización de los propietarios del predio que da a la Avenida Sur, para el tránsito de trabajadores y materiales. En esa ocasión se habló solo de autorización para el paso, sin que se hubiera mencionado nada de compra de la franja.

Todos los planos arquitectónicos fueron del doctor Guillermo Guzmán Londoño, quien dirigió la construcción; los cálculos estructurales de todo el proyecto, incluido el puente, fueron hechos por el Doctor Carlos Eduardo Ángel.

En referencia a las capacidades de resistencia del puente, los cálculos fueron hechos teniendo en cuenta los vehículos que tendrían que pasar durante el tiempo de construcción de todos los edificios. Y fue diseñado para descansar sobre dos CAISSONS en el costado norte, y un estribo del mismo ancho del puente -en el costado sur-, y a partir de este estribo se haría un relleno con material de playa, continuando con la misma depresión que traía la losa del puente, hasta morir en el nivel propio del terreno.

Con el avance de los trabajos, el arquitecto encontró que el relleno sería muy grande y los riesgos futuros serían mayores; de ahí que resolvió suprimir el relleno y continuar la construcción en concreto de la losa que daría acceso y salida al puente. Es de advertir que con el correr del tiempo y por los caprichos del río Consota, esa losa, sustitutiva del relleno, se convertiría en el verdadero puente, pues las aguas abandonaron el cauce que traían, y trazaron una diagonal que no pasa entre los Caissons y el estribo sur, sino entre el estribo sur y el encuentro de la losa con el terreno.

**VI-4-4** En la reunión de Rectores de la Asociación Colombiana de Universidades, ASCUN, celebrada en la ciudad de Cali en 1986, le propuse al P. Darío Correa, Rector de la Universidad San Buenaventura de Cali, que firmáramos un convenio mediante el cual la Universidad Católica Popular del Risaralda pudiera ofrecer en Pereira el programa de Ciencias Religiosas que ellos tenían. De inmediato aceptó y nos dimos a la tarea de adelantar los pasos. Pusimos en común toda la

información que cada uno consideró de importancia y utilidad, analizamos a grandes rasgos los derroteros de los convenios que ellos habían celebrado con otras universidades, y pulíamos y recortábamos ó dejábamos de lado unas u otras cláusulas. Casi podría decir que al terminar el acto de instalación de la reunión de Rectores, ya nosotros habíamos definido el convenio. La Universidad San Buenaventura se encargaba de agilizar todo el proceso de autorización por parte del Icfes.

Con el P. Darío fui muy claro al expresarle nuestro pensamiento: estamos interesados en el Programa de Ciencias Religiosas, Modalidad a Distancia, pero lo haremos respondiendo a nuestras preocupaciones y a las necesidades de la Diócesis; nuestro interés es el de poder hacerlo legalmente y sin muchas "antesalas" en el Icfes.

Indudablemente ese fue el camino. En muy poco tiempo el documento estaba firmado por las partes y aprobado por el Icfes. Ese logro fue obra del gran interés que el Padre Darío Correa empeñó para el éxito del convenio.

Uno de los artículos exigía que la Universidad invirtiera un porcentaje alto de los ingresos en adquisición de material bibliográfico para la Biblioteca. Esto se cumplió estrictamente.

Nuestras relaciones fueron muy cordiales. Trasladado el P. Darío a Bogotá, casi desaparecieron las relaciones y los contactos entre las dos universidades, aunque el convenio continuaba vigente, al menos en lo referente a derechos económicos. Fue este el aspecto que preocupó al último rector del convenio. Y así se liquidó lo que había comenzado como cordial pacto de caballeros.

**VI-4-5** Desde el año de 1987 empezamos a pensar en otro programa profesional que pudiera iniciarse cuando lográramos construir sede. Era más la inquietud por mirar adelante y en futuro, ya que el presente nos mostraba un espacio agotado y nos decía que cada día que pasáramos en esa sede de la calle 20, era como un acercamiento a la muerte.

Comenzamos a pensar y a trabajar con miras a delinear un programa académico y profesional con ribetes distintos a los que ya teníamos. Y comenzamos a hablar de Diseño Industrial. Éramos conscientes de que la urgencia no existía, pues en la calle 20 no había posibilidades de ampliación del área física, y a la propuesta hecha por alguien de abrir sede alterna, habíamos respondido con mucho convencimiento de que eso sería un error.

Varios años dedicó el Director de Planeación de la Universidad a recopilar información, a consultar y a visitar facultades similares en todo el país. Fruto de esos meses de estudio fue un paquete que se presentó al Icfes y que fue aplazado en su aprobación dizque "porque en nuestro proyecto no se tenía en cuenta las realidades de la región, ya que iba en contravía de lo que era usual en el momento y en la región". Contra-argumentábamos nosotros que "si la universidad no mirara al futuro para trasformarlo, sino que se dejara condicionar por lo que se estaba haciendo hoy, y por la manera como se hacía, entonces la universidad no llevaría al cambio sino al anquilosamiento".

Sin embargo, poco más hicimos para avanzar en el programa, pues sabíamos que el plazo -en ese momento- era más amplio del que se pudiera imaginar. ¿Cuándo tendríamos una sede que nos pudiera albergar con ese y con otros programas, siendo conscientes de que apenas habíamos comprado el lote?.

Sin embargo ya en los años noventa y siguientes, cuando en la Avenida Sur, frente al Parque del Café, empezaban a verse los parqueaderos, las canchas, las divisiones de aulas y de oficinas, nos dimos cuenta de que aquello de un nuevo programa comenzaba a divisarse como urgente, y contratamos a la doctora Patricia Morales Ledesma que había regresado de Alemania después hacer estudios de Diseño. A ella la encargamos de rearmar el paquete, mejorándolo profundamente y actualizándolo. Gracias a la reforma universitaria de la Ley 30, pudimos iniciar el programa con los bachilleres de 1994, que fue justamente el año del traslado de la Universidad a la nueva sede.



FOTOGRAFÍA 10



FOTOGRAFÍA 11



FOTOGRAFÍA 12

1979-1993, SEDE UNIVERSIDAD CATÓLICA POPULAR DEL RISARALDA  
PEREIRA, CALLE 20, 3-65. AL INTERIOR DEL EDIFICIO

## **VI-4-6 La Construcción de la sede UCPR**

A modo de paréntesis. Ya construido el puente de acceso al terreno, se nos presentó por parte del Arquitecto Guzmán, director de Planeación de la Universidad, unas maquetas de lo que sería su proyecto o sueño arquitectónico. Fue un momento de grandes emociones. Nuestra pregunta: ¿si estamos en edad de pensar en esas dimensiones, en esos futuros: cuántas carreras, cuántos estudiantes, diseños, cemento, materiales, obreros...? ¿Estaríamos ya en edad de pensar esos pensamientos?

Esa presentación fue hecha ante un buen número de profesores, hubo brindis con vino, felicitaciones por ese avance. El proyecto era novedoso en algunos aspectos: la biblioteca, construcción circular en dos plantas, estaría dentro de un lago que se formaría desviando parte de las aguas del río. El Aula Máxima estaba concebida como un brote de la tierra y que iba creciendo de acuerdo con unos niveles propios del terreno y del mismo diseño. Cuando el arquitecto hizo la presentación, aún no estaba definido el techo del Aula, ya que no se tenía comprobación de la viabilidad técnica de su diseño. Constaba el proyecto-sueño de un bloque de tres pisos, y un área de 120 x 20 m. Al menos dos de los pisos se dedicarían a cubículos de profesores.

Anotación: el Arquitecto Alfonso Borrero, Jesuita y ex rector de la Universidad Javeriana, en una segunda visita varios años después -y cuando ya no era para ver planos y maquetas, sino para visitar la estructura de un primer bloque ya construido, y cuando ya se había cambiado al director de la obra y se había dejado atrás el primer proyecto; en esa visita me dijo el P. Borrero: "en la ocasión anterior, cuando conocí el proyecto, me había quedado la impresión de que ese edificio, el de 120 por 20 m., sería al estilo de los grandes bloques multifamiliares construidos por el Instituto de Crédito Territorial, en su época."

En la primera visita del P. Borrero, cuando llenos de entusiasmo le mostrábamos los planos del anteproyecto, con delicadeza, se limitó a decir lo que es usual en esas circunstancias, sin criticar con acidez, ni alabar con superlativos. Por parte de nosotros podría decirse que ese

día, ante la presentación de las maquetas, estábamos tan obnubilados y tan felices hablando por primera vez de "nueva sede", que... se nos cerraron los ojos críticos. ¡No caíamos en cuenta de que éramos nosotros quienes teníamos que hacer reparos, criticar, modificar y posteriormente definir!.

El proyecto dejó de ser tal y comenzó a ejecutarse. Con planos del doctor Guzmán, cálculos estructurales de Carlos Eduardo Ángel y bajo la dirección del mismo arquitecto, se iniciaron los trabajos. Previamente se había reunido el Consejo Académico con el arquitecto; se habían definido dudas y estudiado la propuesta de construcción, en la que -como en las pólizas de los seguros- lo más importante aparece en letra minúscula. Además todos esos asuntos son "estudiados" como si el futuro fuera a estar libre de problemas, dificultades y contradicciones. Sin caer en cuenta de que justamente es, en previsión y para evitar los obstáculos, por lo que hay que leer atentamente los prolegómenos y la letra chica de esos documentos. Esa fue raíz de conflicto y litigio entre la Universidad y el arquitecto.

Significó además ese conflicto, el cambio en la dirección de la obra. Encontramos al arquitecto HUMBERTO TRUJILLO, quien nos presentó un plan de trabajo, nos ofreció un proyecto completo para desarrollar por etapas. Aceptamos su propuesta y nos dedicamos a tratar de rediseñar y redistribuir las áreas del bloque cuya estructura estaba terminada. El cambio implicaba dificultades, pues una nueva concepción significaba nuevos y distintos espacios. Logramos adaptar lo existente a la nueva imagen que proponía el Arquitecto Humberto Trujillo. Después que hubimos desechado la idea de un gran bloque (el de 120 m. de longitud), nos presentó el anteproyecto completo, quedando éste como propiedad de la universidad, sin ningún costo y para que la universidad lo aprovechara total o parcialmente. Construyó también el Bloque B, según su diseño.

Diseñó las áreas de acceso desde la avenida de las Américas hasta los parqueaderos, la pérgola que habría de proteger a los estudiantes en tiempo de lluvia, los edificios y las oficinas. Le advertimos al Arquitecto: nosotros nos trasladaremos a la nueva sede, solamente cuando esté el bloque completamente terminado. Y que no vaya a



sucedier, como el viaje a la hermosa ciudad de Brasilia, por entre la selva. Aspiramos a que desde la avenida hasta las aulas y oficinas, el estudiante aprecie y disfrute la belleza del paisaje, que lo disponga anímica y espiritualmente para disfrutar del placer de aprender.

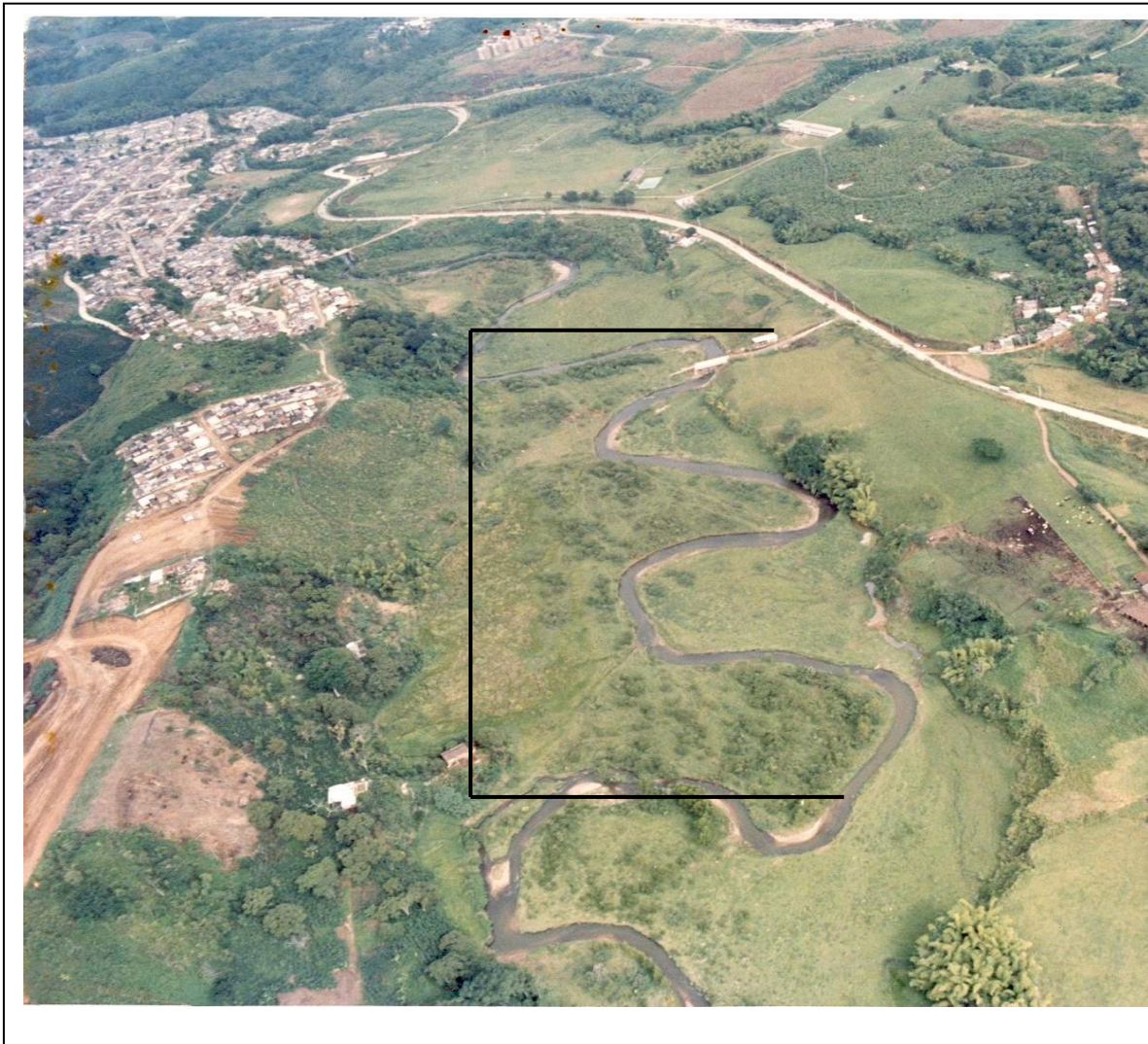
Desde que llegamos a la calle 20, empezamos a mirar el futuro. Comenzó la preocupación por el ambiente que habrá de rodear la vida de los estudiantes. A pesar del espacio reducido buscamos donde sembrar algunas matas, algunas de ellas con flores. Un día la familia Chujfi nos obsequia una mata o arbusto llamado AMANCAYO (Plumiera Alba), que colocamos en el centro de patio. Cuando floreció por primera vez disfrutó y gozo de la admiración y del cuidado de todos los estudiantes. Cuando en alguna ocasión y de manera fortuita, al paso de un estudiante se le quebró una rama o brazo, no faltó el amigo que enterrara la rama caída. Y cuál sería el asombro cuando días después retoñó ese brazo quebrado. Aprendimos entonces que periódicamente lograríamos aumentar el número de los Amancayos. Hasta el punto de que en la nueva sede por todas partes los sembramos y lo convertimos en el arbusto nuestro, que con sus flores amarillas y en todas las épocas del año, llena de color el paisaje y el ambiente de la Universidad. Lo mismo hicimos con la Orquídea Hawaiana, poblamos todo el campo de la Universidad partiendo de un ejemplar que compramos en un Vivero. Y que cada día y todos los días luce con su color y su belleza.

Mirando el campo de la nueva sede de la Universidad y su arquitectura, se puede llegar a concluir: construimos un bloque (A) con una concepción funcionalista de la arquitectura: para protegernos del sol y del agua; construimos un Bloque (B) en el que, a más de cubrir la función de protección, empezaban ya a insinuarse, aunque tímidamente, algunos elementos de estética y ornamentación. Con posterioridad al año de 1995, la Universidad construye otros bloques, en los que se aprecia un maravilloso desbordamiento de arquitectura, estética, belleza y paisaje.

El año de 1993 fue un año sin avances. Porque la construcción del Bloque A estaba completamente terminada, pero no era utilizable, por

carecer de vías de acceso; y por la imposibilidad de extender la tubería que nos permitiría unirnos a la red de las Empresas Públicas.

Terminando el año de 1999 el Alcalde Ernesto Ramírez decide decretar que el ingreso al puente sobre el Río Consota, y que es propiedad de la Universidad, se haga por una calle. Ésta se construirá por cuenta de la Universidad, tanto la franja de terreno como la obra. Todo se hace realidad en los meses de diciembre y enero de 1994, gracias a la dedicación del Vicerrector Académico.



FOTOGRAFÍA 13

1987 - EN RECUADRO, LOTE DE TERRENO DE 67.500 m<sup>2</sup> PARA FUTURA SEDE DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA POPULAR DEL RISARALDA. MARGEN IZQUIERDA DEL RÍO CONSOTA, SECTOR NARANJITO, AVENIDA DE LAS AMÉRICAS. COMPRADO AL FONDO DE VIVIENDA POPULAR DE PEREIRA